

SHIRO, MARTA; CHARAUDEAU, PATRICK; GRANATO, LUISA (eds.). 2012. *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert. 283 pp. ISBN 978-84-8489-680-7 (Iberoamericana) ISBN 978-3-86527-743-5 (Vervuert)

El estudio de los géneros discursivos se ha convertido en un importante y provechoso campo de investigación y, en los últimos años, ha despertado un interés especial entre los analistas del discurso debido a su pertinencia para la formación académica y profesional. Sin embargo, el problema de la definición y clasificación de los géneros discursivos sigue suscitando discusiones entre los investigadores y esta obra es una prueba de ello. Clasificar los textos como pertenecientes a una categoría abstracta llamada género, constituye una importante tarea para el analista del discurso que quiera estudiar la interacción comunicativa en contextos específicos de comunicación.

Este libro, como bien señala Shiro en su *Introducción*, surgió como una propuesta en el VI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED, Santiago de Chile, 2005) y viene a llenar un vacío en un tema que, si bien ha sido abordado suficientemente, en habla inglesa principalmente, ha tenido un tratamiento mucho más restringido en el mundo hispanohablante. Por tanto, esta publicación constituye una valiosa contribución para la discusión teórica y metodológica del problema de los géneros discursivos en nuestra región latinoamericana.

Los editores estructuran la obra en dos partes. La primera parte referida a las teorías en la que se presentan distintas perspectivas para abordar el estudio de los géneros discursivos y, en la segunda parte, se exponen análisis de algunos géneros discursivos específicos, siguiendo un enfoque teórico y metodológico adoptado por cada autor.

El primer capítulo, *Los géneros: una perspectiva socio-comunicativa*, de Patrick Charaudeau está orientado hacia el problema de la definición y clasificación de los géneros. Propone enfocar el estudio de los géneros a partir de la vinculación entre las prácticas lingüísticas y los ámbitos de las prácticas sociales. Ahora bien, ¿cómo articular esos ámbitos de la práctica social con la actividad discursiva, para constituir ámbitos de práctica lingüística que permitan identificar regularidades discursivas con el fin de definir los géneros? La propuesta de Charaudeau es caracterizar los géneros discursivos a partir de la relación entre tres niveles de producción-interpretación del discurso, ya que cada uno de ellos aporta un principio de clasificación que le es propio: a) el nivel situacional, b) el de las restricciones discursivas y c) el de la configuración textual.

Agrega Charaudeau que “los intercambios lingüísticos se realizan siempre en una situación específica” (p. 34) y ésta depende, a su vez, de una situación global. De acuerdo con este autor, en este enfoque cada uno de los niveles señalados (situacional, discursivo, textual) participa en la definición del género; y ninguno de los tres puede constituir de forma aislada el lugar de determinación

de éste. En síntesis, la propuesta de Charaudeau es tomar en consideración el resultado de la combinación entre estos niveles, lo que permite poner en evidencia los componentes de cada género discursivo.

En el capítulo dos, *Los géneros: una perspectiva sistémico-funcional*, Maite Taboada muestra la relación entre el género y el registro como exponentes de la vinculación entre la acción social y el lenguaje y refiere la controversia, por la falta de consenso, en la delimitación entre género y registro en el enfoque de la Lingüística Sistémico-Funcional (LSF). La autora propone una conceptualización en la que el género, que constituye un nivel superior sobre el registro y la realización lingüística, está compuesto por elementos que penetran esos niveles. Concluye el capítulo repasando las aplicaciones de la teoría de géneros desde diversas perspectivas, para demostrar el amplio desarrollo que ha adquirido y la aplicación a diversos campos del conocimiento.

En el capítulo tres, *Los géneros: una perspectiva interaccionista*, Florencia Miranda define la noción de género discursivo distinguiendo, para efectos metodológicos, tres planos: a) psicológico (o psico-cognitivo) en el cual los géneros constituyen modelos de producción e interpretación de los textos; b) el plano social, en el que se observa cómo los géneros “son creados y recreados en y por las propias prácticas colectivas para posibilitar la comunicación lingüística” (p. 74-75); y, c) el plano semiótico en el cual los géneros constituyen opciones de organización lingüística que permite identificar estructuras textuales, si bien no exclusivas, por lo menos específicas de cada género. Estas distinciones permiten visualizar a los géneros organizados en un *architexto*, es decir, en un repertorio de géneros relativamente estables, pero en constante movimiento, que pueden ser utilizados por los miembros de una comunidad. Desde esa perspectiva el texto es observado como resultado de una situación de comunicación que, a su vez, es reflejo tanto del género adoptado y adaptado como del proceso de adaptación a la situación de comunicación particular, lo que permite la identificación y descripción de los aspectos considerados fundamentales para la enseñanza de los géneros y su utilización en la vida social.

El capítulo cuatro, *La lingüística de los géneros y su relevancia para la traducción*, de Guiomar Ciapuscio tiene como propósito vincular los aportes del estudio de los géneros discursivo, desde la perspectiva cognitivo-comunicativa, con el desempeño del traductor. Este enfoque dirige la mirada, no a los textos como producto, sino al proceso de comprensión y producción. Desde esa perspectiva, se establece una distinción entre géneros y esquemas textuales. Señala Ciapuscio que los primeros son vistos como “realizaciones textuales con cualidades prototípicas en las distintas dimensiones” (p. 92) y los esquemas textuales son entendidos como el conocimiento de la estructura genérica que poseen los hablantes. Esta distinción permite el establecimiento de una tipología de los géneros que toma en consideración el conocimiento de los esquemas globales en niveles o dimensiones que definen al texto. Finalmente, Ciapuscio concluye señalando la necesidad de incorporar a la competencia del traductor,

el conocimiento de los géneros, no sólo de la lengua de partida, sino también de la lengua meta. La tipología multidimensional propuesta en este trabajo pudiera constituir un instrumento valioso para alcanzar este fin.

El último capítulo dedicado a las teorías es el de Isolda Carranza, *Los géneros en la vida social: la perspectiva fundada en las prácticas sociales*. El propósito de su trabajo es presentar un enfoque del estudio de los géneros asociados con los tipos de actividad social, ya que afirma que “el género no es una propiedad de los textos, sino que constituye un conjunto de recursos sociales” (p. 100). El foco, entonces, estaría en los participantes y los acontecimientos en los que se producen los intercambios comunicativos. La investigación bajo esta perspectiva está orientada, por un lado, al hecho de que el estudio de los géneros permite la comparación entre las sociedades y, por el otro, en el reconocimiento de los géneros por parte de los actores sociales como dato ineludible para el investigador. El enfoque presentado por Carranza permite estudiar las prácticas sociales de una cultura desde la diversidad interna de los géneros y su relación entre esas prácticas y los grupos sociales, así como los cambios que éstas padecen en la vida social. Finalmente, puntualiza la autora, que estudiar los géneros a partir de los aspectos situacionales e históricos permite ampliar la visión hacia los cambios sociales y culturales mediados a través de la configuración discursiva de los géneros.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de los géneros discursivos en diferentes contextos. Se inicia con el trabajo de Charaudeau, *El discurso de la propaganda. Un intento de tipologización*, en el que se propone establecer una tipología del discurso de la propaganda con base en la teoría socio-comunicativa expuesta por el autor en el primer capítulo de este libro. Partiendo del principio de alteridad (no hay un *yo* sin un *tú*), propone tres aspectos, enmarcados en el contexto situacional, para caracterizar los discursos propagandísticos: el aspecto prescriptivo, el aspecto informativo y el aspecto incitativo. Así, distingue, entonces, los tipos de discurso propagandísticos en publicitario, promocional, mediático y político. Charaudeau explica que el discurso político presenta una distorsión del contrato discursivo, originado por la intención de persuadir a todo costo, lo cual ha generado el uso recurrente de estrategias manipulativas y, por ende, la configuración de subgéneros. Dos de las formas de manipulación que este autor destaca son el populismo y la propaganda, haciendo énfasis en el discurso de la manipulación extrema propio de esta última. El autor finaliza puntualizando que las diferencias encontradas en la gradación entre las estrategias de manipulación y las de persuasión diferencian los discursos propagandísticos, por lo que deja abierta la reflexión en torno al papel de estos discursos en una democracia.

En el capítulo siete, *Consideraciones acerca de la conversación coloquial*, la autora, Luisa Granato, se propone averiguar cuáles son los rasgos comunes de la conversación cotidiana, a partir del análisis de un corpus utilizado en proyectos de investigación sobre la conversación coloquial en la Universidad Nacional

de la Plata en Argentina. Presenta tres características como base para caracterizar la conversación coloquial: a) los modelos pre-existentes, en el sentido de que la interacción social se construye a partir de los textos producidos con anterioridad que están almacenados en la memoria como parte del contexto de cultura; b) la intertextualidad, entendida como la relación entre las prácticas discursivas y las prácticas sociales y c) la interdiscursividad y coherencia, referida al hecho de que en las conversaciones cotidianas se incrustan formas genéricas de otros discursos y la coherencia se mantiene por el conocimiento compartido de los participantes. El análisis del corpus focalizado en esas tres características le permite a Granato afirmar que la conversación coloquial, si bien no puede ser considerada un género discursivo, debe ser incorporada como una forma de discurso dentro del contexto de cultura, en razón de que la naturaleza de estos discursos se encuentra almacenada en la memoria de los participantes. Finalmente, deja abierta la puerta para seguir indagando sobre el tema, fundamentalmente acerca del estudio de la cohesión y la coherencia en la conversación coloquial, fenómeno este que suscita mucho interés entre los investigadores.

El capítulo ocho de Susana Gallardo, *El discurso académico especializado: aportes a la caracterización de la tesis doctoral*, ofrece un exhaustivo análisis de este género discursivo que, como bien señala su autora, tiene como propósito principal presentar a los pares una investigación original. Además, tiene la función secundaria de “persuadir a la audiencia sobre la validez de los resultados y la capacidad del tesista para ser considerado como investigador formado con derecho a pertenecer a la comunidad científica” (p. 194). La autora realizó su estudio en un corpus de Introducciones de 18 tesis doctorales en español de biología y lingüística, con el fin de observar diferencias y similitudes entre las disciplinas. Los hallazgos muestran que las tesis doctorales se ajustan a la estructura general del artículo de investigación. Sin embargo, las del área de biología concuerdan más con los movimientos retóricos convencionales que las de lingüística. En estas últimas se observa mayor variación, ya que segmentos extensos de la sección de Introducción presentes en las tesis del área de biología son desarrollados también en las de lingüística pero en otros capítulos, por ejemplo en el marco teórico. Complementa su análisis con el estudio de los recursos evaluativos utilizados por los tesistas y ofrece evidencias del uso de unidades léxicas que manifiestan la apreciación en forma explícita. La distinción entre las disciplinas está en la entidad evaluada. En biología, la evaluación está orientada hacia el tema y el objeto de estudio, mientras que, en lingüística, el foco de la apreciación está en el marco teórico y en el corpus para demostrar su adecuación con el propósito de la investigación lo que lleva a una valoración de la propia investigación como contribución al saber científico. Finalmente, concluye la autora que la tesis doctoral constituye un género discursivo con unos propósitos claramente establecidos y las diferencias encontradas son producto de las normas instituidas por las comunidades discursivas de cada disciplina.

Florencia Miranda nos presenta en el capítulo nueve su trabajo titulado, *Textos, identidad genérica y mezclas de géneros*. Con base en el enfoque del Interaccionismo Sociodiscursivo (ISD), presentado en el tercer capítulo de este libro, la autora nos ofrece un instrumento de análisis que permite estudiar no sólo los textos, sino también los géneros discursivos, ya que como ella misma señala “el análisis textual implica el análisis genérico” (p. 202). El dispositivo de análisis contempla dos dimensiones: situacional y semiolingüística. Miranda ilustra la aplicación del instrumento en tres textos pertenecientes a los géneros publicitarios poniendo el foco en la intertextualización, la cual caracteriza ampliamente como el proceso en el que se mezclan rasgos de dos o más géneros diferentes. El análisis realizado le permite poner en evidencia dos procesos identificados en la producción de un texto: la textualización que consiste en la construcción de un texto siguiendo un modelo genérico y la intertextualización que, como ya señalamos, implica la presencia de rasgos de dos o más géneros en un mismo texto. Resulta interesante este trabajo no sólo por la exhaustividad del instrumento presentado, sino porque logra establecer claramente la relación entre los géneros y los textos.

En el capítulo diez de este libro, *La construcción dialógica de un macrogénero: la Crisis Diplomática*, Adriana Bolívar parte nuevamente del análisis del diálogo y la evaluación como categorías centrales de análisis desde un enfoque interaccional crítico y plantea un cambio en el foco de atención para ir desde las acciones de las personas en eventos hacia los textos en los contextos sociales en los cuales se construyen, con el fin de estudiar la dinámica social de las interacciones, a través de los actores responsables de iniciar y cerrar ciclos comunicativos. En tal sentido propone la noción de *macrogénero* como:

un macrodiálogo en el que los participantes construyen un conjunto de géneros y textos que se relacionan y encadenan mediante un proceso en el que, simultáneamente, los participantes activan la experiencia y el conocimiento del mundo y realizan acciones verbales con propósitos definidos (p. 229).

En este trabajo, la autora muestra cómo se conforman estos macrogéneros en las prácticas discursivas, sociales, mediáticas y políticas enmarcadas en eventos conflictivos. Tomando como corpus de estudio cuatro eventos conflictivos ocurridos entre los años 2005 y 2008 en Latinoamérica, llega a la conclusión de que los géneros discursivos que conforman el macrogénero “crisis diplomática”, calificada de este modo por los medios, van más allá del contexto local y se extienden globalmente, lo que nos permite observar las prácticas discursivas de los actores sociales en la lucha por el poder y nos induce a estudiar el discurso en la dinámica social de la cual formamos parte como marco general para la interpretación crítica de los significados.

Finalmente, en el capítulo once, Shiro presenta su trabajo, *El desarrollo de los géneros en el habla infantil: el caso de la narración*, y se propone caracterizar el discurso narrativo oral, con el fin observar los procesos evolutivos del habla

infantil que permiten la apropiación de este género discursivo y su dominio en la interacción social. Concibe los géneros discursivos desde la configuración de la relación entre texto y contexto y sugiere que el estudio del desarrollo narrativo en el lenguaje infantil permite observar cómo emergen las destrezas discursivas en el proceso de adquisición de este género discursivo. Asume la narración como una “constelación de géneros” (p. 256) en la que se puede distinguir la narración de experiencia personal y la narración de un relato de ficción.

Uno de los hallazgos más relevantes es el uso del lenguaje evaluativo como elemento para distinguir los dos géneros narrativos estudiados. Adicionalmente, los datos pusieron en evidencia que el lenguaje evaluativo varía con la edad y el nivel socioeconómico del niño. Esto también se confirma en el uso del discurso reportado al que añade otra variable en el desarrollo de habilidades narrativas: el sexo del hablante, debido al uso más frecuente de reportes en los niños que en las niñas.

Estos datos le permiten concluir a Shiro, que el estudio de los rasgos textuales no constituye un criterio suficiente para caracterizar los géneros discursivos. Se requiere determinar los contextos de producción en los cuales circulan los textos constituyentes e identificar los procesos evolutivos mediante los cuales los miembros de una comunidad discursiva se apropian de las habilidades para usar los géneros específicos de su ámbito de acción discursiva. Metodológicamente, esto lleva a la autora a plantearse que para el estudio del desarrollo de las habilidades narrativas se requiere de corpus muy amplios, inclusive pertenecientes a otras lenguas, con el fin de poder determinar realmente cuáles rasgos distinguen a la narración de aquellos que dependen de la comunidad discursiva o de determinados géneros narrativos.

Como hemos visto, las tradiciones en el estudio de los géneros discursivos expuestas en este libro no presentan visiones contradictorias, sino que varían en su orientación y en los aspectos que consideran imprescindibles para su análisis. Por lo tanto, podemos decir que complementan una visión compleja sobre este fenómeno discursivo que permite a los analistas del discurso realizar aproximaciones teóricas más complejas y que requiere asumir una postura teórica cada vez que se utilice la noción de género discursivo como objeto de cualquier investigación. Además, queremos resaltar la enorme contribución de esta obra, la cual se constituye en una referencia obligada tanto para los investigadores y profesores, como para los estudiantes de las distintas disciplinas que se interesen en el estudio de los usos del lenguaje fundamentalmente en el contexto latinoamericano.

Cristina D'Avolio
Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
cdavolio@gmail.com